

Perspectivas

Cataluña y Madrid anuncian rebajas fiscales en sucesiones y donaciones

El Gobierno tripartito catalán elevará el mínimo exento en las herencias hasta 600.000 euros

A. TRILLAS-M. GALAZ/EL PAÍS

4-02-2004

Las comunidades de Cataluña y Madrid anunciaron ayer a un tiempo rebajas en el impuesto de sucesiones y donaciones, que en la actualidad gestionan y recaudan los Gobiernos regionales. En el caso de Madrid, los hijos podrán reducir un 85% de los primeros 30.000 euros que les donen sus padres, siempre que destinen su importe a la compra de primera vivienda. Cataluña, por su parte, se convertirá en la tercera comunidad autónoma española gobernada por la izquierda, después de Aragón y Andalucía, que rebajará el impuesto de sucesiones. La reforma, anunciada ayer por el consejero de Economía, Antoni Castells, consistirá en que se elevará el mínimo exento a una cantidad entre 450.000 y 600.000 euros.

En el caso de Cataluña, y en su primera comparecencia como consejero de Economía ante el Parlamento catalán, el consejero Antoni Castells reiteró ayer el compromiso del Gobierno autónomo de no aumentar la presión fiscal, pese al “margen de maniobra estrecho” al que le obligan, según señaló, tanto la herencia del anterior Ejecutivo de CiU –debido a los gastos comprometidos para los próximos ejercicios, no cuantificados pero que se han elevado “en un nivel significativo”– como las “restricciones” derivadas del actual sistema de financiación autonómica.

En este marco, Castells anunció una reforma del impuesto de sucesiones, “no para eliminarlo, sino para

mejorar su equidad”. El consejero de Economía apuntó a un aumento del mínimo exento del pago de este tributo, que, según el secretario general del departamento, Martí Carnicer, afecta a cerca de un millón de contribuyentes en Cataluña. El nuevo mínimo exento oscilará entre 450.000 y 600.000 euros anuales. En la actualidad, ese mínimo exento o cantidad que no paga el impuesto de sucesiones varía entre 18.000 euros y 570.000 en este último caso, si se trata de una persona minusválida.

Un 6% menos de ingresos

Según Castells, la pérdida de recaudación que supondrán para las arcas catalanas los cambios que prepara no serán en ningún caso superiores al 6%. La reforma beneficiará a las rentas medias y bajas, pero no a las más elevadas. “Se trata de un impuesto redistributivo, por eso no vamos en la misma línea que el PP, de eliminarlo”, replicó a la diputada de este último partido Dolors Montserrat, quien previamente había celebrado que el tripartito de izquierdas supuestamente se acercara a sus tesis.

La reforma catalana, que sigue la estela de otras comunidades autónomas socialistas –Andalucía y Aragón–, afectará tanto a lo que se paga por la transmisión de bienes patrimoniales entre cónyuges y de padres a hijos como a los activos ligados a la actividad empresarial.

Esta modificación será posible

porque, en el último acuerdo de financiación autonómica, de 2001, se permitió a las autonomías “modificar la tarifa autonómica sin condicionante alguno, pudiendo incluso fijar un único tipo de gravamen” en el caso de varios impuestos entre ellos, el de sucesiones. La totalidad de la recaudación por este impuesto va a parar directamente a las arcas de las comunidades.

Preguntas

- Infórmate de los impuestos que aparecen en el artículo y clasifícalos como indirectos/directos, progresivos/regresivos/proporcionales, y cuál es su hecho imponible (hecho que motiva su pago).
- ¿Qué diferencias existen entre eliminar el impuesto de sucesiones o hacerlo más equitativo?
- ¿Qué significado tiene en el texto que se clasifique al impuesto de sucesiones como redistributivo?
- ¿Qué es el tramo autonómico del IRPF y cuánto supone en el total de la recaudación?
- ¿Qué efectos puede tener sobre los presupuestos de la Comunidad de Madrid una rebaja en el tramo autonómico del IRPF?

La curva de Laffer ataca de nuevo

LUIS DE SEBASTIÁN/EL PAÍS

29-12-2003

Esta vez en Alemania. La curva de Laffer representa gráficamente la teoría de que, en ciertos supuestos, si se rebajan los impuestos, la Hacienda pública recauda más. Algo de eso debe estar pensando el Gobierno alemán, cuando anuncia una rebaja de impuestos al mismo tiempo que promete reducir su déficit fiscal, que es piedra de escándalo en la Unión Monetaria. El sentido común nos dice que, al reducir los impuestos, se recauda menos, y, si no se reducen los gastos en la misma medida, el déficit aumenta. La única manera de reconciliar una reducción de impuestos con una reducción del déficit, sin reducir el gasto, es que se dé la siguiente secuencia: menores impuestos-más inversión privada-mayor crecimiento económico-mayor recaudación fiscal. Eso es lo que promete la curva del profesor Arthur Laffer, con la que convenció al candidato Reagan en 1980 de que la reducción de impuestos no iba a perjudicar al déficit, sino que, por el contrario, iba a eliminarlo.

Es crucial, sin embargo, para el funcionamiento de la curva, y del mecanismo que implica, el hecho, repito, el hecho de que los impuestos sean tan altos que estén frenando la inversión privada en sectores productivos. Sólo en este caso la reducción de impuestos afectará al crecimiento, vía una mayor inversión en sectores productivos. Insisto también en lo de sectores productivos, porque, si el aumento de ingreso disponible que generaría la reducción de impuestos se destinara a inversión financiera, especulativa o no, o a inversión en el extranjero, el mecanismo de la curva de Laffer fallaría por la base. También es crucial la cuestión de los plazos. Porque puede que el mecanismo funcione, dados los dos supuestos men-

cionados pero que no funcione a corto plazo, es decir, al año siguiente o a los dos años de la reducción de impuestos. En ese caso se podría obtener el efecto Laffer, pero después de pasar un período de mayor déficit fiscal y los problemas que eso significaría para Alemania y para la Unión Monetaria.

Como es sabido, la lógica de la curva de Laffer no funcionó en el caso de la economía norteamericana en los años ochenta. El persidente Reagan heredó en 1981 un déficit del 2% del PIB y en 1986 lo había multiplicado por tres (a 6% del PIB). Eventualmente se recuperó la inversión y el crecimiento, pero después de haber elevado los tipos de interés, haber revaluado el dólar, y hacer estragos en el comercio internacional y en la deuda externa de los países emergentes. Ni tampoco está funcionando en los años 2000. A pesar de las enormes reducciones de impuestos llevados a cabo por el presidente Bush júnior, y de una política de dinero barato a ultranza, la recuperación de la economía norteamericana en términos de empleo y de ingresos deja mucho que desear, a pesar del resultado espectacular del crecimiento en el tercer trimestre de 2003. Además resulta difícil determinar cuánto de este crecimiento se debe a las reducciones de impuestos y cuánto se debe a tener el tipo de interés más bajo de su historia. Es decir, si debe a la lógica de la curva de Laffer o a una lógica keynesiana tradicional. Y en todo caso el déficit fiscal norteamericano es enorme, sigue creciendo y amenaza con una subida de tipos de interés que podría dar al traste con todo o logrado.

Sólo nos queda desear suerte a Alemania en su aventura fiscal; que

el Gobierno acierte en su apuesta por que el ingreso disponible adicional después de la rebaja de impuestos se invierta en sectores productivos y tenga efectos sobre el crecimiento rápidamente. De otra manera aumentará el déficit, con el peligro que eso supondría para el euro, o tendrá que reducir los gastos sociales provodando descontento entre la población.

Luis de Sebastián es catedrático de Economía de la ESADE.

Preguntas

- Busca información que complemente la del artículo referida a la curva de Laffer.
- Contrasta los efectos que tuvo la presidencia de Reagan sobre el presupuesto y el déficit público en EE.UU., ampliando la información del texto.
- ¿Cuál puede ser la lógica keynesiana tradicional a la cual se refiere el texto?